



MÁS PIRUETAS POÉTICAS

A. Montefer

**A mi hija Gema,
mi musa y compañera de letras.**

Por cada palabra que tejimos juntos,
por tu mirada atenta y tu corazón generoso.

Este libro es tan mío como tuyo.
Gracias por ser mi inspiración y mi mejor crítica.
Que en estas páginas encuentres siempre el eco
de nuestro amor.

MÁS PIRUETAS POÉTICAS

*En un mundo de incompreensión
donde el amor ya no se lleva,
aún nos queda la imaginación
para encontrar cosas bellas.*

A. Montefér

LA BODA

Rodilla hincada
con chaqué cruzado,
el novio estaba
de espantos curado.

Lucía una rosa
en ojal primero,
que destacaba hermosa
cual botón guerrero.

Parecía sangrar
por su amor frustrado
al no poder amar
por no ser amado.

Tan orgulloso henchía
el pecho engolado,
que más parecía
un preso forzado
que novio galante
y lisonjeado
por ser el amante
recién casado.

Más nadie veía
cuál era su estado
pues todos creían
que era apocado,
y por eso erguía

muy azorado
la frente altiva
del hombre casado.

Está a su lado,
vestida de blanco,
parecida a un hado
por tanto encanto
puesto con cuidado,
la novia en su manto.

Hay en sus labios
de dulce carmesí
ribetes de odio,
amor y frenesí,
y en sus lindos ojos,
de ensoñación llenos,
diez mil abrojos
de tristeza plenos.

Corona su toca,
albina y blonda,
un lirio que evoca
su tristeza honda.

Sobre el pasamano
realizan enredos
nacarinas manos
de níveos dedos,
por no estar quietas
sobre el regazo
de esa coqueta

novia de raso
que, en la ceremonia
que aún no termina,
con lenta agonía
sueña e imagina
que es una señora
que fue novia un día,
aunque aún añora
con acrimonia
el amor marchito
que sintió un día
por un muchachito
que no lo merecía.

Y la novia llora
su libertad ida
y sueña y adora
su noviez perdida.

Ya no se sonríe
por su soltería
ni hay quien la mire
como antaño hacían,
y sólo le queda
recordar con pena,
suspirando queda,
que no es una nena
si no la que hereda
su dolor y pena.

Aherroja sus llantos
tras sonrisa fiera,

entonando cantos
aunque ella no quiera,
porque nadie vea
que su alma llora,
sufre y pelea,
por ser la señora
de quien no desea.

Y no se da cuenta,
la muy plañidera,
la cruel afrenta
que le hace artera,
hasta que termine
la ceremonia
y el tiempo domine
en su memoria,
porque desconoce,
por lo que parece,
que nadie merece
despreciar el goce.

Otro tiempo vendrá
peor que el presente
y entonces será
cuando, ausente,
sólo recordará
del día de su boda
lo que aún durará
la eterna hora
en que se entregó
para dulce esposa
y sumisa llegó

como aquella rosa
a darse en ofrenda,
sangrando por dentro
como una prebenda
herida en su centro.

Sólo entonces sabrá
lo que ella desdora
en semejante hora
que nunca volverá;
y al llegar al lecho,
tálamo nupcial,
le saldrá del pecho
un suspiro glacial.

Sentirá entre sueños,
junto a su esposo,
todos los empeños,
caricias y acoso,
que vencerán pronto
el amor primero,
su recelo tonto,
y el pesar sincero
que siente ahora
por no ser la esposa,
marchita y gozosa,
de quien nadie adora.

Y un día llegará
como el de ahora
en donde llamará
que vuelva esta hora.

Llorará sincera,
con tristeza tardía,
la boda que añora,
despreciada un día.

Más ahora no piensa,
tan sólo medita
la tristeza intensa
que ninguno evita
por no ser bastante,
aunque sea bella,
la congoja amante
de su amor por ella.

Revive la escena
del último beso,
sin gracia ni pena,
roto el embeleso,
que su amante hiciera
sin ningún exceso
porque pareciera
el más casto beso.

Ella sueña y vela
cual golondrina
que al tiempo vuela
sobre una encina.

Sonámbula marcha
en retazos de amor
que cae cual escarcha
con todo su esplendor,

y cuando despierta,
modosa y coqueta,
apenas acierta,
como la veleta,
sacudir pereza,
recuerdos y sueños,
que son su pobreza
y ominosos dueños.

De lágrimas llena
disimula fiera
y demanda pena
a quien se la infiera.

Mira a su esposo;
descubre gozosa
que no queda poso
por ser ya su esposa,
y olvida querellas
que a nada conducen;
tan sólo son mellas
que dolor producen
si se las recuerda.

Compara y desmiembra,
por ser una lerda
que siega sin siembra.

Deja caer la venda
y entonces contempla
la lejana senda
que su amor atempla.

Horrorizada ve
lo que pudo hacer
y ya no prevé
más que el nuevo nacer.

Trastornada e inquieta
mira en derredor,
y se finge coqueta
simulando candor,
más nada ocurre
viéndola tan bella,
aunque los aburre
con tanta querella.

De noche, absorta,
recuerda y piensa
la lisonja corta
en que fue princesa.

Por eso lamenta
la rabia que ciega
como la tormenta
que abrasa la siega,
y echa de menos
placeres y besos
de contento llenos
que creyó perversos,
cuando sonrieron
tristes y serenos
a cuantos quisieron
para no ser menos.

ENVIDIANDO LA MADUREZ

¡Pobre de ti, niña feliz,
ser inconstante,
que por ser un pequeño deslíz
mueres infante!

Quieres convertirte en mujer
siendo aún niña,
y olvidas lo que hay que hacer
si no se es niña.

Aguarda más tiempo.
Disfruta ahora,
que para llorar hay tiempo
lo que se añora.

Cuando el lirio florezca
en tu corazón,
y lágrimas reverdezcan
nueva pasión,
entonces serás ya mujer,
vivirás en ti,
y sentirás no poder ser
la niña que vi.
Coquetearás alocada
engañándote,
y hablarás acongojada
conociéndote.

Porque flor que se desflora
antes de sazón,
pierde pronto su aureola
y la ensoñación.

¿No ves que eras muy joven,
paloma mía,
y los hombres no conocen
más que perfidia?

¿QUÉ ME QUEDA?

Me hice niño,
y me quitaron su amor.
Me hice joven,
y me quitaron la fe.

Me hice poeta,
y me quitaron la belleza.
Me hice pintor,
y me quitaron el color.

Me hice músico,
y me quitaron la voz.
Yo fui de todo,
y me quitaron todo.

¿Por qué nací?
¿Por qué fue todo así?
Ni soñar puedo,
pues me lo quitan todo.

La religión...
es una vana pasión,
lo que no tengo,
lo que no puedo tener yo,
porque no quiero,
porque yo en nada creo.

¿Acaso puedo?
Si mi desgracia es mundo...;
un vano sueño
del que soy dueño.

Si el ser me dio
quien hasta el nacer me negó;
y a luz me dio
quien hasta de mí renegó.

¿Qué puedo pedir
si ni siquiera el vivir
a mi edad puedo,
y el morir no es mi deseo?
Pero... ¿qué digo?
No me quitaron todo.

¡No! Mi desgracia
dejaron en la vida,
con mala fama,

deshonor y venganza;
ironía, odio y perfidia...

Todo ello
fue mi sueño más bello,
el más querido
que mi ser ha vivido.

¡Padre mío,
aquí sólo os pido
que me dejéis ya
a solas con mi alma!

¡Quiero vivir,
ver mi corazón latir
lleno de júbilo,
en el hueco filo
de mi latente
espada de Damocles!

¡Morir os pido,
como fin de mi sino,
mi mala vida...,
de cruel ironía!

CLAMANDO AL CIELO

Yo quisiera besar un día
esa tierra bendita,

a la vez fresca y marchita,
que ha sido mi luz y guía.

Más Dios me ha negado
ese beso sagrado,
ese deseo innato
de mi corazón recato.

Y, puesto que Dios me niega
lo que mi alma anhela,
mi razón me ciega
y el corazón me hiela.

Rueda una viva lágrima
por la tierra verde y serena.

Gira por la tierra furtiva
de congoja llena,
y en un pétalo de flor se posa.

Dulcemente llega,
y entre las espinas de una rosa,
allí se queda.

La noche tiende su manto,
el cielo se cuaja de estrellas,
y mi alma en el campo santo
de Dios, así se querella.

Palabras dichas al aire
que vuelan en un canto

triste, al desgairé
y que llenan de espanto.

Una mano de su tumba sale,
agita sus largos huesos
en un clamor que hasta el cielo llega,
y Dios, que entre las nubes vela,
deja mis pensamientos presos,
llenos de pavor
por la demanda hecha.

Un rayo me ilumina,
la mano en su tumba cae.

La tierra desgarrá y rae,
mientras su vida termina
y mi alma en sollozos cae,
al tiempo que germina
una rosa entre espinas,
que una lágrima regó un día
cuando a Dios yo no tenía.

La noche pierde su manto;
el cielo de luz se inflama,
y mi alma, en el campo santo,
el perdón del cielo clama.

Un viento fresco trae
un beso de la verde tierra,
y de mi boca sale
un ¡gracias a Dios y a mi tierra!

REQUIEBROS DE AMOR

Cuando te tuve en mis brazos
me di cuenta que te amaba,
más no fui feliz del todo
ni aún cuando me besabas.

Sabía que tu cariño
era flor balanceada
por el viento de tu vida
de riquezas regalada.

Yo era un músico cualquiera,
compositor aún sin fama.
Tú, hermosa, elegante, rica;
yo, un hombre corriente... nada.

Más dijiste: "No me importa.
Si por ti me siento amada,
es lo único que ansío,
ser tu esposa enamorada".

No podía permitirlo:
después. serías desgraciada.
Recordarías los bailes
de tus palacios y salas.
Perderías los vestidos,
alhajas y criadas.

¡Olvídame!
Te lo suplico.
¡Y no llores!

En tu cara...
quiero alegría.

Yo, total...,
no valgo nada.

Pero... ¿qué?
¿No haces caso?

En tus ojos veo lágrimas.
Parecen como el rocío
en una flor delicada.

¡Perdóname!
Te lo suplico.

Veo cómo me quieres;
cómo estás desconsolada.
Por eso me arrodillo.
Yo me casaré contigo
y tú serás mi esposa amada.

QUEJAS DEL ALMA

Noche oscura del alma
con rechinar impío
en oleaje sin calma
y muerte en desafío.

Duda entre las tinieblas,
lobreguez y oscuridad
y, en manojos de siegas,
llanto e incapacidad.

Ausencia de luz;
estigma tatuado,
pesado como cruz.
Círculo cerrado;
vacío insoportable,
añorar cansino;
rostro imperturbable
de aciago sino.

¡Cuándo cambiarás
oscuridad por luz!

¡Cuándo liberarás
yugo de mi testud!

¡Dale!
Multitud a la soledad;
plenitud al vacío;

gusto y expresividad;
ruido al silencio.

¡Dame!
Vida en la muerte;
levedad en el ser;
caprichosa suerte
y nuevo amanecer.
Porque muero sin morir
cuando vivo sin vivir.

No soy nadie
siendo todo.
Ni soy todo
sin ser alguien.

EL DOLOR DE PENSAR

Pensamiento que aflora
y no me deja vivir,
es sensación que flota
con diferente matiz;
que, pugnando por salir,
se apropia de mi tiempo
y me exige proseguir,
en un vano intento
por conseguir atrapar
ese aire, ese viento.

El rápido galopar,
dolor hondo, hambriento,
lujuria y aquelarre
de un fantasma etéreo,
que se ríe mientras corre,
se burla de mi intento,
devora, roe y corroe
todo mi conocimiento.

Rompe las telarañas
que ocupan al cerebro;
las negras musarañas
que no rompo ni quiebro
en mi febril carrera
por atrapar un sueño.

Es como una barrera
que mata mi empeño.
Me mira con desprecio
cuando se cierra el telón
y me hace sentir necio.

Se zafa de mí burlón,
con mueca que aborrezco,
pues veo en mi fracaso,
mundo al que pertenezco.

Y me sale al paso;
juega al escondite
por lo más recóndito,
y nunca me permite
conciliar el sueño,

pues está implícito
que él,
no yo,
es mi dueño.

COTIDIANIDAD

Cuando el sol brilla resplandeciente
y la luna se esconde tras algodón,
en la aurora del nuevo día naciente
que nos pide comenzar la acción,
los cuerpos flácidos se desperezan
abandonando letargos y sopor.

Vivencias que nuestro sueño aderezan;
ficciones que son de dulce amargor
o pesadillas que el miedo acrecientan,
retorcidos monstruos que llenan de terror
o alegrías que la realidad despiezan.

Ruptura de la realidad y desamor.
Sábanas revueltas con desasosiego,
hundidas por el calor del cuerpo,
movidas por noche de trasiego.

Soledad o lucha cuerpo a cuerpo;
de ansias, ilusiones y anhelos,
de frustraciones, vergüenzas y miedos.

Promesas incumplidas y recelos;
caricias que se pierden en los dedos.

Todo eso, y más, permanece en la cama,
nos aguarda escondido y traicionero,
con falsas apariencias de gran dama
que espera un momento placentero.

Cuando salga la luna resplandeciente
y el sol se oculte tras nubes de algodón,
en el ocaso del día agonizante
que nos pide cesar en la acción,
los cuerpos se volverán perezosos,
atrapados por letargos y sopor,
con sueños alegres o dolorosos,
vivencias que lo son del día anterior.

Luces que se encienden en la noche;
brillos que se apagan durante el día;
consumo de energía con derroche
que la vida empobrece y vacía.

De nuevo revolotearán en la cama
fantasmas de nuestras vergüenzas y miedos,
ensoñaciones de dinero y fama;
búsqueda de caricias con los dedos;
prisas, toses, carraspeos y risas;
llantos, tristezas, dolor y lágrimas;
recuerdos, esperanzas y promesas;
olvidos, represión y estigmas.

Todo eso y más cuando amanece;
cuando los brillos de la calle se apagan.
Todo eso y más cuando anochece
y las luces de la habitación descansan.

ORACIÓN DEL SACERDOTE PECADOR

Cuando en mis manos, rey eterno, os miro
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez, el alma con temor retiro.
Tal vez, la doy al amoroso llanto
que, arrepentido de ofenderos tanto,
con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestro
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

PANEGÍRICO

Nos miramos,
pero no nos vemos.
Nos queremos
y no lo decimos.

Caminos mojados,
por los pies hoyados,
con la vista hallados,
sin razón perdidos.

Caminos de hojas,
veredas de flores,
de marchitas rosas,
perdidos amores.

Árboles desnudos,
corazones rotos,
caminos celosos
de amores mudos.

Y en el invierno,
veredas heladas
de barro y cieno
en noches pasadas,
con bancos vacíos y
paraguas abiertos;
con amores lacios y
corazones muertos
en frígida roca;

ardoroso rejón;
espinada rosa
y morado fresón.
Es cálida sogá
de mi amor pendón.

Tristeza marchita;
doloroso baldón;
lazada bendita,
que encadena el alma;
lazada bendita,
que alegría emana.

Besos a media luz,
con la luna llena;
lluvia vista al trasluz
en hueca melena.

Cortina a la pena;
consuelo al dolor;
remedio a la pena;
ayuda al valor.

Amiga amena,
con tu cara tersa,
de lágrimas llena
cual efigie persa.

Almendras amargas
en boca de fresa
y pestañas largas,
cual garras de presa.

Calor en el hielo;
compañera en el frío;
amanecer en el cielo;
alegría del estío.

Calor de vida,
color de rosa,
de amor sentida,
de boca ardorosa.

Frío sestero;
nublada mañana,
y amor de invierno
en fin de semana.
Eso eres tú.

Palabras cortadas
por un beso en flor,
son tallos arrancados
en un fulgor

Pétalos en la boca
tus labios son.
Duros como roca,
dulces como turrón.

VERGÜENZA DE UN RECUERDO

Relumbrante iluminaba el sol
el triste cortejo fúnebre,
llenando sus frentes de sudor
con su insidioso relumbre.

Iban con andar perezoso
transportando sobre los hombros
el féretro poco suntuoso
de un muerto como tantos otros.
Y al verlos por su lado pasar,
un anciano así se lamentó
con la gravedad de su pesar
puesta en cada movimiento:

“Hoy soñé que estaba contigo.
¡Oh, qué dulce y bella ilusión,
sentir que vuelvo a ser tu amigo
y que olvidarás mi vejación!

Pero he despertado contrito
al verte con esta procesión
y comprendo que hayas escrito
mi condena y perdición.

¿Qué te he entregado a Ti, Señor?
Sólo olvido y vejaciones,
desdeñando defender tu amor
por un cúmulo de pasiones.

Ahora lloro el Cielo perdido
al descubrir el desperdicio
que es el no haberte seguido
en lugar de al mundo vacío.

Y con esta, mi alma en pena,
triste, llorosa y plañidera,
contemplo aquella vil escena
que mi cobardía hiciera.

Recuerdo cómo alguien te escupió
e insultó para ser más hombre;
y aunque en la conciencia me dolió
yo no supe lavar Tu Nombre.

Cargué mi cobardía a costas,
sonrojado por mi vergüenza,
y sólo hice unas muecas
para deshacer Tu afrenta.

Aún escucho sus risotadas,
que a mi alma marchita desquician,
cayendo cual gotas pesadas
que su paz y remanso agitan.

Fue entonces cuando me hice viejo
del alma y del pensamiento,
como renegrido vencejo
posado en torvo sarmiento.

¡Sí! Así me hice viejo,
observando sólo hacia atrás,

para no ver en el espejo
cuán infame soy en realidad.

Vi caer las hojas añosas
del calendario de la vida
sin que se me hicieran premiosas
al no demorar su partida.

Más no vi que me hacía viejo
sin darte una contrapartida;
que te daba sólo el pellejo
vacío de alma y de vida.

Tampoco caí en la cuenta
de que así se iba mi vida
en la más despreciable ofrenda
que nunca haya sido rendida...

¡Oh, Dios, Tú que a todos escuchas,
óyeme y mi sed apaga,
para que el alma ahíta de luchas
descanse y entierre esta daga!

Grita para que nadie calle,
que el sentimiento no hay que ocultar
aunque nuestra ira estalle
obligándonos a avergonzar.

Pues más vale furor de un día
que vergüenza por una vida
después de tanta cobardía
como aceptamos en la vida.

Grita, recio, a los que nacen
el sonrojo de tanto callar,
para que así todos se salven
y ya no tengas que castigar.

Mira el ejemplo que les doy.
Creí salvar con ello mi hombría,
como tantos creen hacer hoy,
siendo sólo una cobardía...”

Prosiguió su triste deambular
con el pensamiento errabundo
y pronto comenzó a cavilar
en dónde quedaba su mundo.

Fue la nostalgia de sus años;
los recuerdos frente a la vejez,
que, sorteando los engaños,
llena la mente de su preñez.

EL CLAMOR

Clamaba al Cielo llamando a Dios.
Gritaba su nombre al orbe entero,
y el silencio le contestaba con rigor,
rebotando huidizo y artero.

Agotado, invocó su nombre quedo,
y el viento devolvió sus quejas,
y retembló llenándolo de mil ecos,
como el batir de cadenas en rejas.

Exhausto, rugió caído en el suelo,
y aporreó furioso el duro terreno,
y, en contestación, lluvia cayó del cielo
para que quedara tranquilo y sereno.

Alzó sus incrédulos ojos llorosos,
y lo amenazó con el puño cerrado
y, como contestando a sus acosos,
el mundo se estremeció aterrado.

Cayeron las montañas sobre los valles
en un holocausto de su esplendor
y al atrevido enterraron con sus ayes,
para que se encontrase con su Hacedor.

¡Cuántas veces clamamos sin ton ni son,
buscando una respuesta satisfactoria
que nos trae desgracia por nuestro tesón
al querer ignorar la verdad notoria!

A LA MUJER COQUETA

Medito y pienso lo que he de decirte.
Me forjo con tu imagen visiones falsas
que yo supongo han de divertirte.
Y con tu comportamiento las rechazas,
hasta que sólo de pensarlo me duele,
y el amor que siento en mi pecho muere,
por no ser el que tu corazón prefiere,
ni el que, feliz él, acompañarte suele.

Transcurre el tiempo, lento y pesado,
como mi vida vacía en el letargo.
Pasan las horas con ánimo asolado,
aburriendo con su recuerdo largo.
Y este tedio que mi alma agarrota,
frustra mi imaginación doliente,
la puebla de esa, tu imagen rota,
y me hace suspirar impaciente.

Llevo horas sentado aquí sin poder verte
y me tiembla el corazón bajo el pecho
de pensar lo que es desear poder quererte
sin ser capaz de darte un solo beso.

Pero tú, que coquetear prefieres,
no piensas en el daño que haces
cuando con tus desplantes me hieres
por buscar ansioso tus amores fugaces.
Eres abeja libando de flor en flor.
Como en ella, se troca en ti la pasión;

tan pronto dices que me amas con ardor,
como me abandonas solo en mi rincón.

NOCHE TRISTE

Oscuridad de la noche silenciosa
con la luz blanquecina de las estrellas.
Cae la lluvia, suave y cadenciosa,
dejando las cloacas hasta el tope llenas.

El monótono chapoteo de los pasos,
bajo la azulina luz de un farol,
suena triste, marchito y silencioso,
mientras brillan los zapatos de charol.

La luna alumbra rielante la escena
cuando algunos románticos se besan
y un perro aúlla lleno de pena.

Las campanas del reloj cantarín suenan
y el agua corre sucia por el arroyo
mientras gentes dormidas, ilusión sueñan.

AMOR POR DINERO

Cómo me quema las entrañas
presentir en cada requiebro
que con tu falsedad me engañas
buscando sólo mi dinero.

Cómo abrasan tus caricias
tras esos besos encendidos,
sabiendo que todo es perfidia
y que no son correspondidos.

Cómo anegas en llanto el alma
cuando frunces triste la frente
y con frases falsas declamas
eso que tus ojos desmienten.

Cómo destrozas mi corazón
alegando amor encendido
sin aceptar que tengo razón
cuando digo que te he perdido.

¿Por qué mientes a mis sentidos
y finges tenerme un cariño
oculto en besos requeridos
como si aún fuera un niño?

¿Cómo crees que aún me engañas
con esos besos requeridos
si con tus gestos los empañas
y nunca me son ofrecidos?

Mujer impura, sin entrañas,
que vendes tu amor por dinero,
¿no comprendes que a nadie engañas
por mucho que digas, “te quiero”?

Si amor no corre por tus venas,
y trocas candor por dinero,
te atarás pesadas cadenas,
que ahogarán tu sentir sincero.

Y verás transcurrir el tiempo,
que destruye todo el encanto,
con el triste presentimiento
de vivir sólo en un espanto.

Y sentirás, como yo siento,
cómo se queman las entrañas
por culpa de tu fingimiento.

Y sentirás, como yo siento,
cómo abrasan mis caricias,
que no sacian tus sentimientos;

cómo anegas en llanto el alma
sin enjugarlo con dinero,
porque la riqueza no calma
el hambre de tus sentimientos.

A MI MUJER

Como flor que se deshoja
alejada en su mundo,
se marchita flor hermosa.
Tiene un dolor profundo
que, poco a poco destroza,
porque cree que no sirve;
que a nadie le importa.
Trozo de carne que vive
aunque nada nos aporta.
¡Qué equivocada está!
Cuando muestra su belleza
y nos alegra el alma
con semejante pureza,
envidiamos su esplendor;
su oculta impertinencia;
su coraje ante la vida;
su renuncia ante el dolor.

BUENAS NOCHES

No sé...
si son claros u oscuros
tus cabellos castaños,
ni sé...
cómo es tu linda cara.

Sólo sé de tus pupilas
oscuras y profundas;
de esa dulzura que emanas
y ese candor que llevas.

Y tu voz,
voz que escucho sin verte;
que me llena y abrasa
hasta palpar en mí.

Voz tan angelical,
música tan celestial,
que regala mis oídos
y ahuyenta la soledad.

Melodía sin fin,
que adormece el espíritu
y hace soñar pasiones
que no existen...,
y ensueños...
que al despertar se rompen.

Buenas noches.
Duerme; duerme y sueña,
mi ángel bien hallado.

Buenas noches.
Sueña; sueña feliz,
mientras los ángeles
velan por ti.

Adiós...

LA ERA

¡Mírame, campesino!
¡Remueve la tierra!
Quita broza y espino.
¡Quema mi mala hierba!

Que soy agradecida
cuidada con esmero,
aunque dañe el apero
cuando ahonda la herida.

Y en la primavera,
susurrando dichosa,
te abanicará la era
y cantará ruidosa
alegres gorgojeos
que llenaran tu choza,
fecundo gineceo,
de pan, paja y broza.

Esparce la semilla
para que la mies crezca,
y al llegar la trilla
te abanique la era.

Fecunda la espiga
en su verde ringlera;
cántale una cantiga
alegre y vocinglera,
y tendrás buena harina

cuando el trigo se aventaja
y corre ambarina
la brisa que lo alienta.

Cava los surcos fiero;
profundiza el terreno
con tu reja de hierro
para que nazca el heno,
y al llegar la siega,
con el terruño tierno,
ahorjes todo el heno
que tu sudor riega.

Más si tú me olvidas
y me llenas de piedras,
devolveré medidas
de cardos y de hiedras.

Me convertiré en erial
que agosta y mata la era,
hasta erigirme triunfal
en desolada guerra.

Y moriré marchita
sin germinar siquiera,
endurecida y ahíta
de mi venganza fiera.
Roturarás mi tierra
cansado de esa guerra.

Abonarás la era
desbrozando la hierba;

pero yo estaré muerta
cuando llegue la trilla
y pasará la cosecha
sin plantar la semilla.

Y en la primavera
estaré silenciosa,
aunque yo ya no quiera
ni me tengas ociosa,
porque estaré yerma
con vacuidad artrosa
de persona enferma
de vejez achacosa.

¡Mírame, campesino!
¡Remueve mi tierra!
Que si nacen espinos,
se morirá la era.

EL REDIL

Estaba asomado
a nuestra ventana.
Olía a quemado,
ovejas y lana.

Pacían tras la cerca,
junto a la casa,

bordeando la alberca,
detrás de la estaca.

Pastaban tan juntas;
rumiaban tan anchas,
desde una punta
pasando la zanja,
que a mí me mecían
y me sosegaban
mientras las veía
cómo rumiaban.

Alguna balaba
con una voz queda,
sonata alada
de alma en pena.

El pastor comía
leche, pan y queso,
la mejor comida
que tuviera Creso.

Yo bajé a la puerta
y salí al redil;
me fui a la huerta
y encendí el candil.

Me acerqué a ellas,
observé sus rostros
y, como entre sueños,
oí con rebozo
canción tan pura,

linda y hermosa
que, mientras dura,
aún suena gozosa.

Como embriagado,
escuché atento
y, descuidado
por su dulce acento,
olvidé el candil
sobre el blando suelo.

Como era en abril,
lo volcó el viento
prendiendo el henil
con mi descontento.

Y ardió el redil,
y se fue mi sueño,
y el pastorcillo
se marchó ligero
sobre su potrillo
de andar risueño.

Así se interrumpen
muchos embelesos
de quienes quieren
vivir entre sueños.

Quemados al viento
por candil ligero,
duran un momento,
corto y veletero.

ARREPENTIMIENTO

Mirando estaba la cruz
de Tu castigo infame
cuando surgió una luz
de claridad afable
y, con susurro horroroso
que de espanto invade,
Te alzaste poderoso
invocando al Padre.

Postreme de rodillas,
de emoción encogido,
ante la pesadilla
del ancestral quejido
y, con sonido etéreo,
roto de sufrimiento,
preguntaste pétreo,
sin hacer movimiento:

- ¿Si no crees, por qué rezas,
te postras a mi vera
y me expones tus quejas
con esa voz plañidera?

Y llorando gozoso,
por oír Tu voz amada,
contesté pudoroso
con voz estrangulada:

- Te clamo a Ti, mi Dios,
figura en cruz clavada,
con testa coronada
por espinas de dolor,
para decir sin rubor
que cuando todo falla
y el auxilio no se haya,
aún me quedas Tú, Señor”.

MIEDO NOCTURNO

Si al coger el candil encuentras
entre su pálida luz tu sombra,
y en su vacilante danza centras
tu asustada mirada de alondra,

Sentirás tus huesos entumecer
por tan espectral aparición,
y el miedo te obligará a enmudecer,
llena de fantasmal postración.

Y, si en tinieblas sientes agitar
respiración desacompasada,
con su sonido te has de asustar
como si estuvieras apresada.

Pero no temas, paloma mía,
porque cuando lo ilumine el día

comprenderás cuán poco valía
lo que a ti terror te producía.

Que las sombras no hacen daño a nadie
y carecen de ninguna vida,
aunque tu respiración irradie
los sonidos de una pesadilla.

NOCHE DE REYES

Desperté por la noche
y miré por la ventana;
refulgía una estrella
que hacia mí señalaba;
aunque mediada la noche,
resonaba la campana
con tan dulce querella
que a ninguno despertaba.
Miré hacia la calle
apenas iluminada.
Descubrí la carroza
que mis juguetes llevaba.
Venía por la calle
reluciendo engalanada
por ser la portadora
de los Reyes que esperaba.

Saltando de contento,
me aparté de la ventana
y me arropé inquieto
aguardando su llegada,
el ansiado momento
de abrazar a mi hermana
y enseñarle el muñeco
que su ilusión anhelaba.

Al llegar la mañana,
con risas alborozadas,
abrimos los regalos
que dejó la cabalgata.
Para ella una sultana
con perlas entrelazadas;
Para mí, unos tagalos
con sus caras de pirata.

Así acabó la noche,
la noche de cabalgata;
los sueños e ilusiones
que se tienen en la infancia,
olvidando el derroche
consumido en su fogata
que da a las ilusiones
calidad de quiromancia.

LAS IDEAS

Por tenebrosos rincones,
soterrados y en silencio,
me devoran los ratones
de mi pensamiento inquieto,
confundiendo mi cerebro
al incubar sus terrores
por ser el cancerbero
que los mantiene deformes.

Siento su latir incierto
apretándome las sienes
para mayor desconcierto
y frustraciones perennes.

Galopan por mi cerebro
con sus mil ideas sin fin,
hasta que en el sueño quiebro
su cruel tañir de batintín.

Me hieren y me laceran;
pugnan por salir afuera
con palabras que acrecientan
el dolor por tanta espera,
sin poder darles forma
ni condensar las ideas
porque en mi pluma se estorban
y su escritura flirtean.

¡Qué angustioso me es el pensar
por no poderlo transcribir
ni saber cómo he de expresar
lo que nos hace así sufrir!

¿Con qué palabras expreso
sentimientos que se agolpan
convirtiéndome en un preso
al que la mente devoran?

Sé que morirán conmigo
por no saber expresarlos,
sin merecer el castigo
al que voy a condenarlos.

Por eso bullen en tropel
y escapan de mi cerebro,
para agolparse en el dintel
sin alcanzar su deseo,
pues les falta la palabra
que secunde sus esfuerzos
y les quite la zozobra
de morir sin un recuerdo.

Ahora reposan inquietos
fecundando mi criterio
con susurrados anhelos
que hieren mi magisterio
hasta hacerme parturienta
que, con dolores de parto,
da a luz criatura sangrienta
entre alaridos de espanto.

Y gritan en mi corazón
y desgarran con él mi alma,
sin hallar ninguna razón
que me devuelva la calma.

Por eso escribo estos versos
desolados y harapientos.

Son pensamientos perversos
que crecen como sarmientos;
engendro y monstruosa prole
que en mis ideas milita
hasta que yo las inmoles
en aras de un poema.

ABURRIMIENTO

¡Qué lento corre el tiempo
en su transcurrir señero,
llenándonos de tormento
sin quehacer primero!

¡Qué triste y aburrido
nos parece su decurso
en el devenir querido
del ocio obtuso!

Manto abotargado
de gemido quejumbroso
que nos enfría umbroso
en brazo aletargado.

¿Cuándo serás tan corto
que no te sienta llegar
y te marches con el orto
sin hacernos renegar?

Más, ¿qué digo? ¡Sé igual!

Porque si terminas pronto
dejarás de ser como tal
y serás un aborto,
moriré más temprano;
enseguida envejeceré,
y al final feneceré
con mi anhelo en vano.

¡Detente como estás,
aunque me resultes lento!

¡Mejor son horas molestas,
que esparcirte al viento!

LA LOCA

Pulsaba sobre mi mente
una pregunta incoherente.
Resonaba torpemente
repitiéndose insolente:
¿Por qué estoy aquí yo?
Y, mirando a mi derredor,
no encontraba el escollo
que me tenía en el corredor.

La camisa me forzaba,
con su triste indumentaria,
a mantenerme precaria
mientras él me alimentaba,
al tiempo que razonaba
respondiendo a mi pregunta,
que en el manicomio estaba
como una loca presunta.

Rugí rabia acalorada
por semejante noticia,
ya que no es una delicia
sentirse maniatada.

Y el enfermero, al notarlo,
viendo que ataque me daba
sin que pudiera evitarlo,
como a una loca me trataba.

Al reponerme un tanto
de la impresión recibida,
supe que estaba prohibida
la rebelión y el llanto,
porque allí, loco y cuerdo eran
juzgados por la apariencia,
aunque razones tuvieran
para rugir de impaciencia.

Maravillome esta verdad
al ver con ecuanimidad
la razón que le asistía
al tratarme como hacía.

Comprendí desazonada
que esto a todos nos pasa
cuando gritamos por nada
en manicomio o en casa.

Así nos ocurre siempre
cuando nos irrita algo,
que nos excitamos tanto
que locos estamos siempre.

APATÍA

Triste apatía me envuelve
engarzando con sus garfios

el dolor que se disuelve
y nos hace seres zafios.

Es la apatía aburrida
que a todos nos empobrece
cuando nos ahonda en la herida
con nostalgia que florece.

El recuerdo de otros tiempos
que mejores nos parecen;
deformados pensamientos
que recordar no merecen.

Tristeza y nostalgia juntas
que en la senectud florecen
o remembranzas difuntas
que en la muerte reverdecen.

¿Por qué ahora los recuerdos
en la holganza a mi fluyen?

Quizá porque no hago esfuerzos
por hacer que se sepulten.

Quizá por aburrimiento
que el tiempo alarga y desluce,
sublevando el sentimiento
que en recuerdos reluce.

LA VIDA

Con el lento girar
de esas volutas sin par,
elevas tu columna gris
en arabescos mil.

Subes muy airosa
y te quiebras a mitad
en curva voluptuosa
llena de mil zigzags.

Más de aquel cigarro
del que tu columna se va,
sólo se quema tabaco
que ceniza será.

Contéplalo marchar.
Así consumes tu vida,
sin ser apenas sentida,
con lento caminar.

Quemas tu energía
en la diversión fugaz
y no piensas en lo falaz
de tanta mentira.

EL TERRORISMO

Canción de cuna me cantas
adormeciendo mis sentidos
mientras ante mí levantas
tus mil terrores fermentados.

Con mano diestra me llamas,
y con siniestra me apuñalas.
Vociferando la paz clamas,
y con el terror la señalas.

Llevas al país hasta el colapso
pidiendo derechos humanos,
mientras alzas diez mil cadalsos
matando a seres humanos.

¿Por qué me asesinas tanto?
¿Por qué disimulas y engañas,
cual sirena con su encanto,
para que no vea tus mañas?

¿No ves tu descastado error
al obligarme a combatir
oponiéndome al terror
que nunca se ha de permitir?

Si el terror engendra terror,
¡Oh, terrible contrapartida
que hasta las tumbas lleva horror
destrozando nuestra vida!

¿No es mejor que lo evites,
ya que a todos nos afecta?

Pero a ti te importa un ardite
si tu norma es correcta.

Y sólo demuestras con ello
que impones con la violencia
lo que crees justo y bello,
aunque sea intransigencia.

Así demuestras ser el traidor
que, amando la tranquila vida,
justifica con craso error
tener perdida la partida.

LA DEMOCRACIA

Con clamor, llorando,
la gente se arremolinó.
Justicia pedía,
y nadie se la dio.

Justicia gritaba,
lágrimas llorando,
y el viento sus voces llevó
sin que nadie lo escuchase.

Justicia no había
y, a quien se preguntase,
a todos les diría
que aquello se terminó.

Hoy reina el delincuente;
el terrorista manda,
y quien sus órdenes no acate,
justicia le demanda
y por fuerza se le mata
por no ser delincuente.

La honradez es lujo,
aristocracia de gente
sin derecho a la vida;
condenada a la muerte
porque es una herida
que hace quien la consiente
y no la reduce
a estrecho continente.

¡Vivan los violentos!
¡Mueran los decentes!

Porque ahora está mal visto
el ser consciente
y representar a Cristo
en su cruz yaciente,
con tantos lamentos
frente a la gente.

Eso es la democracia:
demagogia ambivalente
impuesta por la fuerza
de partidos a la gente;

Como si fuera una gracia
que a todos nos divierte,
que se imponga a la fuerza
ver al delincuente
quitarnos hasta la puerta
por seguir siendo decentes.

CORONACIÓN DE UN TIRANO

Ciñéronle la frente
con la corona de rey,
por dejar bien presente
quién mandaba aquella grey.

Pusieronle un cetro
en madera de roble,
cual espectral ancestro
de antepasado noble.

Y, al cubrirlo con manto
que en trono ennoblece,

enjugaron su llanto
por el rey que fenece.

Hincaron la rodilla
y hundieron servil la frente
en acción que mancilla
la majestad ausente
del cuerpo aún caliente
que en su lecho espira.

Y, en su omisión silente
que a ninguno admira,
coronaron su frente
con el símbolo de rey,
quitándole al ausente
lo que demanda la ley.

Sustituto y peregrino
eligieron al nuevo rey,
ritualizando el sino
de quien engañó a su grey.

Entregáronle cetro
de anhelado poder,
para que fuera el centro
de cuanto se puede ser.

Y con este acto fermentido,
burlando su autoridad,
su reniego han repartido
para inflarse de vanidad.

Hincaron la rodilla,
signo de su humildad,
con acto que mancilla
a su nueva autoridad.

Y con burla hiriente
de aristocracia venal
fingieron ser sirvientes
hurtando su capital.

Ciñéronle la frente
con la corona de rey
sometiendo la gente
a su avariciosa ley.

Entregáronle cetro,
dignidad de su poder,
para ser el féretro
de quien critique su hacer.

Y, al cubrirlo con manto
que en trono ennoblece,
despertaron el llanto
del pueblo que fenece.

YO QUIERO SER

Cielo azul,
rojo sol.

Chispitas de luz
por un amor.

Día claro;
soleada mañana;
amor de verano.

Eso eres tú.

Corazón palpitante;
sangre en mi sangre;
pasión excitante
y juventud alegre.

Espina clavada,
que duele y no duele;
llorada y amada;
que nunca muere.

Momento e instante;
lamento distante;
poesía y prosa;
vida y rosa.

Amor querido;
dolor perdido;

corazón mecido
en amorosos abrazos.

Yo quiero ser
para ti, mi amor,
ese calor
de dulce ser.

Quiero vivir
siempre contigo
en el postigo
de nuestro amor.

Tú, queriéndome.
Yo, amándote,
deseándote
en mi corazón.

Cielo azul,
verde sombra.

Color y luz
en primavera.

Dolor querido;
dolor amado.

Primer amor,
segundo amor.

Árboles heridos;
corazones pintados;

amores perdidos
del ángel alado.

Veredas tranquilas;
parejas solitarias;
besos entre las sombras
de verdes parradas.

Tardes de luz;
ráfagas de viento;
brisa entre hojas;
susurro del viento.

Palabras sentidas;
besos perdidos;
miradas soñadas;
corazones henchidos.

Luz de mi vida;
lucero del alba,
vereda de ida
para mi alma.

Ojos castaños,
grandes y amargos;
alegres y risueños,
de mirar lánguido.

Manos suaves;
dedos acariciantes;
finos sedales,
amorosos y amantes.

Tu mano en mi mano;
mi brazo en tu brazo;
amor en holocausto
de besos amados.

Cielo gris;
tarde triste;
árboles mil;
otoño triste.

Hojas caídas,
mecidas en vientos,
rotas y marchitas
en mi corazón siento.

Corazones que lloran
penas de Adviento;
son hojas caídas,
mecidas al viento.

Lluvia tranquila;
llanto angélico;
agua de la Pila
en el Panegírico.

Bancos vacíos;
paraguas abiertos;
amores lacios;
corazones muertos.

Nos miramos,
pero no nos vemos.

Nos queremos,
pero no lo decimos.

Caminos mojados
por los pies hoyados,
con la vista hallados,
y en el corazón perdidos.

Palabras cortadas
por un beso en flor,
son tallos arrancados
en un fulgor.

Pétalos en la boca
tus labios son;
frígida roca;
ardoroso rejón;
rosa roja;
amorado fresón;
cálida sogá
de mi amor pendón.

Atadura bendita
que encadena el alma,
la tristeza marchita
y alegría emana.

Caminos de hojas;
veredas de flores,

de marchitas rosas
y perdidos amores.

Árboles desnudos;
corazones llorosos;
caminos celosos
de amores mudos.

En invierno,
veredas heladas
de barro y cieno
en noches pasadas.

Frío señero;
nublada mañana;
amor de invierno,
eso eres tú.

Calor en el hielo;
compañera en el frío;
amanecer en el cielo;
alegría del estío.

Calor de vida;
color de rosa;
de amor sentida;
de boca ardorosa.

Besos a media luz;
noches de luna llena;
lluvia al trasluz;
cortina a la pena.

Ayuda al valor;
amiga amena.

Cara tersa;
pestañas largas;
de faz persa;
de delgadas algas.
Ojos grandes;
pelo largo;
boca amante,
hecha de encargo.

Cabello liso,
cerrando blondas
de egipcial friso
y del mar ondas.

Nariz pequeña,
chata y respingona,
piedra berroqueña
y felina leona.

Momento y sentimiento;
poesía en movimiento;
ardor y juramento;
alegría y lamento.

Amor de un momento;
sensación de una vida
en mi corazón siento,
que nunca se olvida.

¡Ay, mi querer
de dulce ser,
tú has de ser
mi padecer!

Yo, queriéndote.
Tú, amándome,
deseándote
en mi corazón.

Se marchitarán amores;
el mundo morirá,
pero nuestro amor
nunca morirá.

Te lo juro aquí;
lo prometo allá;
te lo digo a ti
y se cumplirá.

Que amor tan puro;
amor tan sano,
nunca lo hubo
ni lo habrá.

No te miento.
Mira que es verdad.
Yo lo siento
y no es terquedad.

Que amor tan puro
como el tuyo y el mío,

nunca lo hubo
ni lo habrá.

Yo cantaré,
tu cantarás;
el mundo oirá
y lo repetirá.
Que la canción retoce
invierno y verano,
primavera y otoño
y, de esta forma, glose:

¡Ay, mi querer
de dulce ser,
tú has de ser
mi padecer!

Yo quiero ser
para ti, mi amor,
ese calor
de dulce ser.

Quiero vivir
siempre contigo
en el postigo
de nuestro amor.

Tú, queriéndome;
yo, amándote,
deseándote
en mi corazón.

AMARGURA DE UN FRACASO

Cuando el fracaso rezuma
y llena los poros de mi cuerpo
con esa triste amargura
que es descontento eterno,
todo mi ser llora
y se estremece y agoniza,
porque mi valía ni aflora
ni nadie la preconiza.

Y en los instantes ociosos,
donde el alma pena y se agita
con anhelos infructuosos
que la envejecen y marchitan,
encuentro mi vida vacía,
con una soledad estremecedora
que hace a la ilusión baldía
y a la muerte acogedora.

¡Qué amargo es el fracaso
cuando se lucha vehemente
dejando el alma paso a paso
en jirones de demente,
sin conseguir esa fama
que nos esclaviza y somete
con sus caprichos de dama
que no da lo que promete!

¿Dónde está la fama redentora
que apague mi triste agonía?
¿Dónde estás, visión impostora,
para que lllore de alegría?

Está más allá de la vida;
está más allá de la muerte,
porque es ilusión perdida
cuyo fantasma a todos estremece.

Es gloria imperecedera
que roba el alma de quien la posee,
esclavizándole con su entrega,
celosa de que la deje.

Y así el poeta desfallecido,
con hambre de gloria en la pluma,
escribe sus rimas enfebrecido
para alcanzar pronto su tumba;
tumba de flores marchitas,
ajadas en la boca de las gentes;
deshojadas en palabras escritas
y pisoteadas en cada mente.

¡Qué amargo es el fracaso
cuando se lucha vehemente,
dejando el alma paso a paso,
en jirones de demente!

AL ESCRITOR DESCONOCIDO

Ara, rotura incansable el papel
con tu pluma de escritor mediocre;
asfáltalo con grandes ideas;

Que por mucho que manches el papel,
en el fracaso está tu entronque
sin vivir la fama que desees.

Escribe, galeote de letras;
muéstrate a la masa vocinglera
sin sentir ni pudor ni recato;

Desnuda tu alma llena de quejas,
para que ella ría satisfecha
encanallando más tu fracaso.

Rumia tus penas en la oscuridad;
convierte tu amargura en quejas,
alaridos amargos y rotos.

Que para ti no existe la equidad,
póstuma fama perecedera,
reservada para aquellos otros.

Desfallece a cada desilusión
con un nuevo opúsculo soñado
hasta llegar a la consumación.

Masturba tu mente con desazón,
recurso de escritor rechazado
cuando nadie le presta su atención.

Ni aún así serás señalado;
sólo parirás otro engendro más
en opinión de los eruditos
que ignoran cuánto te ha costado,
en agonía de parto incapaz,
escribir tantos libros malditos.

Desconocen la llaga perpetua
que asola y mata la dedicación,
cuando a pluma servil y profana
se erige monumental estatua
como penúltima humillación
que ciega al genio y mata el alma.

Liba tu dolor hasta las heces;
admite la última vejación.
Cuando tu reloj rompa su cuerda,
después de que te recen las preces,
verás cuán vana fue la obcecación
de a quien muerto ni se le recuerda.

ME LLAMAN FRACASADO

Me llaman fracasado.
¿Por qué, me pregunto yo?
¿Por qué nunca he pensado
que el mundo soy sólo yo?

Triunfan los ególatras,
tiranos y hedonistas;
figuras idólatras
que ensalzan las revistas.

Fracasan los decentes
con ansiadas quimeras
que respetan la gente
que quiere ser primera.

Fracasan los tímidos
y las nuevas canteras,
porque no dan silbidos
ni roban carteras.

Creen en sus ideas,
llenos de fe ciega,
cual luminosas teas
que a la sociedad queman;
pero les falta apoyo

y empuje en su carrera
para ser el cogollo
de la fama que esperan.

Ni se venden ni roban
en mercado rastrero
por conseguir que oigan
lo que explota en su pecho.

Prefieren hablar quedo,
susurro lastimero,
que venderse a un sueldo
mezquino y traicionero.

Me llaman fracasado,
y aunque serlo no quiero,
el hambre he desposado
por gritar lo que quiero.

No soy necio sátrapa
que su espíritu vende
a poder que lo atrapa
y veleidad que ofende,
pues el vulgo idolatra
a quien miente y difama,
por más que sea lacra
y necedad preclara.

Me llaman fracasado
porque grito altanero
y escribo sin cuitado
que no tengo dinero;
y dicen con sarcasmo,
cantando placenteros,
estribillo que plasmo
por su saber certero:

“Si no tienes dinero
ni nadie que te apoye,
no quieras ser primero,
que ningún necio te oye”.

DESOLACIÓN

Siento que estoy solo en este mundo
aunque estoy rodeado de personas.
Soledad siento ahora en mi pecho
y las lágrimas a mis ojos asoman.

Todos procuran no verme;
sienten asco del fracasado
y se lo toman a broma;
no saben cómo me duele
allá dentro, en el fondo,

y qué desgarradas penas
del fondo de mi corazón brotan.

Ellos me preguntan a veces:
¿qué es lo que te pasa?;
¿qué es lo que tienes
que tu canción no entonas?

Yo sonrío y les digo:
“No me ocurre nada;
de cantar no siento ganas”.

Si les hablo,
me dicen que me calle,
y si canto me dicen:
¡Calla, idiota!

Les molesto si estoy a su lado
y me voy,
más tristeza en mí se nota.

Yo creí ser muy grande
cantando todas las cosas;
me doy cuenta que no valgo,
que mi voz ya no es preciosa.

¡Fuera, fuera el fracasado,
calle su canción y prosa,
que muera para él la gloria,
que no haya para él amigos,
borradle de la memoria!

ALGUNAS DEFINICIONES

Incultura:
Vorágine de ideas,
tropel vociferante,
diatriba plañidera,
tempestad agonizante.

Modernismo:
Mixtificación de cada mente,
irrelevancia de la realidad,
obstruccionismo anquilosante,
aberración de versatilidad.

Modernos fans:
Turba enloquecida,
absceso demencial,
praxis fallecida,
vandalismo crucial.

Democracia:

Obsesión depauperizante,
corporeidad de la impotencia,
fantasmagoría excitante,
cenobio de la estulticia.

Partidismo:

Aves de rapiña mentales,
dogmatismo de la aberración,
sensaciones subliminales,
Sodoma de la elucubración.

Poeta actual:

Gestación visceral,
luz en el Hélade,
eclosión sideral,
sónica pléyade.

Eruditos:

Hecatombe lingüística,
disyuntiva euclidiana,
oclusión pretelúrica,
excrecencia cartesiana.

Intelectual:

Diáspora de ensoñaciones,
soliloquio tremebundo,
disertación de cationes,
delirio de Gunemundo.

Política:

Mixtura de irrealidades,
dicotomía del alma,
bancal de banalidades,
caleidoscópico trauma.

Terrorismo:

Vórtice de eyaculación mental,
onomatopéyica letrina,
partenogénesis parenteral,
simbiosis caótica de inquina.

Revolución:

Maremágnun de voces,
deificación del ego,
pontificio de heces,
cataclismo del lego.

Capital:

Íncubo mayestático,
pandemónium hemorroide,
Partenón psicodélico,
involucionismo androide.

CASTILLA

Castilla,
ancho mar de tierra
roja como la sangre,
negra como la muerte,
verde de esperanza.

Castilla,
inmensa llanura jaspeada,
alomada de torsos desnudos,
recios, encorvados y enjutos
por el sudor encallecidos.

Castilla,
cuna de hidalguía viviente,
tumba y temor de infieles,
reseca, rota y doliente,
antaño acamada de mieses.

Castilla,
estás macilenta y yerta,
desgajada, fría y estéril
por leyes que son la afrenta
de un gobierno inútil y servil.

EL RÍO

Con las piedras llenas de verdín
tachonando tu lecho y suelo,
riegas la huerta y el jardín
con el más enconado cielo.

Y, en el arrullo poderoso
del restregar de pedregales,
tu ruta jalonas donoso
enluciéndote de trigales.

Corres saltarín y garboso
por las hondonadas y valles;
doblas el recodo umbroso
entre bosques, campos y calles.

Y con turbulentas aguas
llenas de espuma cabalgas,
para terminar devoradas
en ese mar que tanto ensalzas.

Río que tanto andas,
¿por qué corres a tu desgracia,
marchando hacia el mar en volandas,
si allí muere toda tu gracia?

Detén tu correr majestuoso
si no quieres morir pronto.
No devores tempestuoso
el corto vivir de tu impronta.

PREGUNTAS

Un niño me preguntaba
con curiosidad insana,
y así yo le contestaba,
aunque de muy mala gana.

Me preguntas qué es poesía.
Es amor, belleza, dolor...,
porque mientras haya poesía,
habrá tristeza y habrá amor.

Me preguntas qué es lo bello.
Lo bello es ser como un dios,
porque mientras haya lo bello,
nos sentiremos como Dios.

Me preguntas qué es lo feo.
Lo feo es como lo bello.

Mientras exista lo feo
tiene que existir lo bello.

Me preguntas qué es el amor.
El amor lo abarca todo,
porque mientras haya amor
vibrará la vida en todo
y existiremos tú y yo.

¿Me pides que lo resuma?
Poesía, belleza y amor
son, en conjunto, mi Dios,
porque en Él todo es la suma
que nos da vida y vigor
cuando nos partimos en dos,
dejando de ser tú y yo.

Y... ¡Cállate más preguntas,
porque el tema está agotado!
Las he resumido juntas
para quedar reposado,
mientras estemos solos tú y yo.

CONSEJOS DE MAESTRO

- ¿En qué piensas?

- Sueño lograr un mundo mejor,
donde no se consientan guerras;
donde nadie viva con temor.

- No sueñes, que está prohibido.
No imagines, que es delito.
No lo creas, pues está maldito.

- ¿Por qué, señor?
¿Tan mala es la imaginación?
La fe en conseguir algo mejor
le confiere a la vida ilusión.

- La ilusión es tiempo baldío;
la imaginación, para niños;
y la fe, peor que un castigo.

- ¡Quiero ser yo!
Sin materialismos que matan
la individualidad de mi yo
o las colectividades que atan.

- La personalidad es mito;
la individualidad, vicio;
el “YO”, señal de prejuicio.

- Va contra Dios.
Usted me niega la compasión;
vilipendia amor entre dos;
predica la autodestrucción.

- Amor es fruto prohibido.
Pureza, algo envilecido.
La compasión, de pervertidos.

- Nos redime.
Dios sacia nuestro espíritu
cuando el mundo nos deprime
con materialismo ilícito.

- Lo espiritual demanda olvido;
el recuerdo, dolor sentido;
la confianza, tener descuido.

- ¡Es falsedad!
Quema mi alma y roba mi paz.
Refuta a Dios en la intimidad.
Si consiento, ¿qué me quedará?

- Sólo desamor e iniquidad.
Sólo vacío y eternidad;
lo que ahora es la humanidad.

- ¿Sólo eso?
¿Y no me quedará nada más?
¿No me libraré de este peso,
ni seré feliz jamás?

- Resumirás a la humanidad.
Tendrás por principio de equidad:
cinismo y arbitrariedad.

- Mal consejo.
Está lleno de inhumanidad.

- Es tu espejo,
porque sin Dios no hay caridad.

UN SUEÑO AGRADABLE

La melodía que tú y yo bailamos,
dejó en mi alma un suave bienestar.
No recuerdo sus notas ni su ritmo,
porque a tu lado no se puede pensar.
No se puede pensar porque eres algo
tan sublime, tan bello y celestial,
que el que baila contigo cierto rato,
se torna alegre y olvida todo mal.

Subí contigo a un palacio fantástico
en donde todo era felicidad.
Me presentaste un vendado ángel,
Cupido era, signo de amor y paz.

Querida mía, porque allí me llevaste,
en el palacio dejé mi corazón;
en el palacio tú me lo quitaste;
y en el palacio te di todo mi amor.

Yo sé que es poco. Mi amor no vale nada;
mereces algo que sea más que yo;
tú no has de estar enamorada,
mi bella ninfa. Yo sí lo estoy de vos.

Más el cruel destino me quitó pronto
el sueño extraño que el baile originó.
Fueron tus brazos como alas; me llevaron
donde reside el Dios del Buen Amor.

Me desperté y vi que ya en mi mano
no descansaba la suya... ya marchó.
Aquel hechizo pronto quedó deshecho,
cuando, de pronto, el baile terminó.

DESPECHO

En su dulce pecho reposaba,
cual paloma blanca,
una astrosa carta arrugada
que tristeza arranca.

Era la despedida ingrata
del marido infiel
que con duras palabras la mata,
rebosante de hiel.

Con su escritura emponzoñada,
vierte odio y rencor,

destroza a la mujer desdeñada
y la cubre de rubor.

Más ella soporta estoica
esta huida ingrata,
aunque se muestre heroica
por no sentir su marcha.

Contempla el cielo nublado;
está triste y plumizo
como su corazón anegado
por caída de pedrisco.

Suspira trémula y no llora,
con los ojos resecos,
pensando que a una señora
se le debe respeto.

Y, puesto que él no lo guarda
por ser pendenciero,
se convertirá en alabarda
de hablar lisonjero.

Ahogará muy dentro su pena;
llorará en secreto,
y, como si estuviera en escena,
se alzarán con su reto.

Que verla sufrir no merece
quien no hace aprecio,
ni su infortunio agradece
aunque sea recio.

VEJEZ MARCHITA

Dentro de mis entrañas rebulle,
con un rizado loco de viento,
este amargo silencio que siento
porque tu presencia me rehuye.

Gimo clamando por ti al Cielo
y lloro desconsolado llanto
pues, de tu silencio emanando,
sólo escucho crujir el hielo.

¿Qué nos distancia, amada mía?
¿Por qué tu silencio que me abrasa
y el continuo huir cada día,
que nuestra felicidad atrasa?

Arrópame con tu manto eterno;
concédeme tu mortaja amante

para que en el transcurrir etéreo,
mi cuerpo en tus brazos descanse.

Ahoga mis afanes despacio
con tus dulces besos de ambrosia,
hasta que mi ser quede lacio
y así se cumpla la profecía.

Concede descanso a mis huesos;
que repose ésta, el alma mía.
Arranca de mi cuerpo estos pesos
que me lastran por tener aún vida.

Comparte mi lecho, dulce muerte;
en él yazgo con mis desengaños
y el sabor amargo de no verte
a pesar de esperar tantos años.

“Del polvo vienes y polvo serás”.
¿No dice eso la profecía?
Pues cúmplela sin ninguna piedad,
y por mi alma serás bendecida.

JUVENTUD

Cuando la luna de tristeza empañe
sonrisas de nostalgia y encanto,
lloraré que en ti mi amor se engañe
y muera sólo con la flor de acanto.

Cuando marche el anochecer umbrío,
y se lleve sus sombras de tristeza,
resurgiré al amanecer, con frío,
dejando la nostalgia en guedejas.

Porque cuando reverdezca la hierba
de nuestra juventud y desenfado,
nuestros corazones serán de piedra
y vivirán del esplendor pasado.

Aguardaré hasta un nuevo día,
por ver si florece el amor perdido,
despertándonos a una nueva vida
que cicatrice el corazón herido.

Más tu recuerdo en mi corazón seguirá,
agostando mi modorra y sueño,
porque nuestro amor aún latirá
cuando al morir deje de ser mi dueño.

Y amaré nuevamente tu abrazo,
transportado por los besos de otra,
que será de tu imagen pedazo
que se confunda con mi alma rota.

Y mi corazón otro amor buscará,
llenándolo de dulces ensueños,
más la llama del tuyo no apagará,
porque de esa ya no soy su dueño.

¡No! Nuestra juventud ya no volverá,
ensombrecida por tu ausencia,
ni el amor sincero regresará
en alas de su perdida elocuencia,
porque tú no estarás más conmigo,
compartiendo mi dolor y pena,
ni yo estaré nunca contigo
para hacerte la vida más amena.

Encontraremos, eso sí, otro amor,
perdida nuestra juventud primera,
y en él volcaremos nuestro dolor
por haber perdido una quimera,
porque la juventud nunca es postrera
cuando con ella el amor se desdeña
y nos llena de recuerdos señera
la vejez que, al final, es nuestra dueña.

NOSTALGIA

¿Por qué este delirio
que mi mente ensombrece,
mi cuerpo llena de frío,
y mi ilusión empobrece?

Es esta añoranza tuya
cuando lejos permaneces;
visión que el alma arrulla
y que el tiempo desvanece.

Nostalgia de un ayer
que se confunde en mi mente.
Recuerdos de una mujer
que amé apasionadamente.

¿Por qué te llevó la muerte
cuando éramos más felices,
quitándome tanta suerte
como en el recuerdo dices?

Fue para hacer más hermoso,
en el recuerdo querido,
lo que tuvimos de gozo
entre esposa y marido.

Si hubiera durado más,
pronto lo desdeñarías
con las disputas que jamás
surgieron en nuestras vidas.

Consuélate con ello
y vive nuestro recuerdo;
que no hay nada más bello
que tener un buen recuerdo.

EL COCHE

Con cuatro ruedas de goma
pisa el asfalto veloz,
y en cada vuelta que toma
suena con chirriar feroz.

Frena ante un semáforo
cuando el rojo dice “pare”,
y ruge como un toro
aguardando el verde “pase”.

Se desfoga con su claxon
cuando alguien se le cruza,

irritándonos con su son
que, con prisa, nos azuza.

Corre, vuela y se estrella
para ganar un minuto,
cuando a nadie atropella
llenando calles de luto.

Y el peatón que no muere
al cruzarse en su destino,
angustiado se mueve
o de miedo pierde el tino.

Pero eso es el automóvil
que circula por la calle,
víctima del conductor vil
que se cree en un *rally*.

Es nuestro ataúd moderno,
que transporta un muerto vivo
en el umbral de lo eterno,
matando todo lo vivo.

Es el coche conducido
por las manos de un diestro
que, al no haber fenecido,
se ha convertido en maestro.

Y mata cuando no muere,
porque para eso ha nacido,
conducido por quien quiere
en su correr al suicidio.

INFIDELIDAD

El río ampuloso corría
con un susurro de amante,
murmullo de todo el día
con su más grandioso cante.

El sol moría en el ocaso,
mientras languidecía amante,
meciendo la noche azul raso,
con su marcha la triste tarde.

Un montón de ropa yacía
en el suelo desparramado.
Una falda manchada había
de sangre y líquido amado.

Manchas blancas, rígidas, tersas,
y, al lado, un cuerpo dorado.

Delicada y fina piel persa
y, en el pelo, un blanco pegado.

Tras aquella zarza nervuda,
con tu inocencia manchada,
te escondías avergonzada,
tapando tu carne desnuda.

Carne fermentida, impura;
dedicada a la lacra y goce;
a la felicidad impura;
al beso, a la mirada, al roce.

Tú, estabas despeinada,
abrazándome muy fuerte;
de pasión loca, henchida,
viviendo aquella suerte.

Tú, trémula, me besabas
y tus pechos me acariciaban.
Te apretabas y suspirabas
mientras tus ojos desorbitabas.

Tus pechos al aire quedaron;
tus senos bellos y redondos;
pasión de incitante candor
que nos ató juntos a los dos.

Tú, sudabas enloquecida;
yo, babeaba de amor
por ti, vértice de mi vida,
copado de dulce valor.

Tú, te revolcabas de gozo
por la fresca hierba verdosa,
mientras en tu sensible pozo
mi agujón profundizaba.

Lo entraba y lo sacaba,
caliente de tu horno en flor,
y su piel yo le quitaba
dejando su capullo en flor.

Y la hinchazón de mi huso,
de luchar con tanto calor,
amoratada se me puso,
llenándonos de dulce olor.

Nos apretamos cada vez más,
muy tiesos, cálidos los dos.
Y, poco a poco, separamos
mi agujón de tu flor, los dos.

Con el capullo arrugado,
lanzando leche y espuma

que caía junto a tu lado
con la hierba verde por cuna.

Poco a poco te levantaste,
mostrando tu carne desnuda.
Las bragas del suelo alcanzaste,
tapando así la flor desnuda.

Luego, el sostén, falda y blusa
te colocaste apremiante,
cual de bella poesía musa,
mientras yo te miraba amante.

Tu lindo pelo atusaste,
entretanto yo me vestía.
Amorosa, tú me besaste
y yo acepté tu caricia.

Besándonos muy abrazados,
de allí al suelo nos echamos
por el trabajo agotados,
y los dos, un sueño echamos.

Salió la rutilante luna,
destellando ardorosa
por no haber sido cuna
de escena tan prodigiosa.

Brillando a su luz lactosa,
tu sudor parecía laguna,
encarnada como una rosa
que sus espinas desnuda.

Entonces él apareció,
erguido enfrente a nosotros.
Nos miraba con saña y odio,
con unos ojos acerados.

¿Te acuerdas? Yo le dije al verle,
para explicar la situación,
que había errado al verte
pues no existía solución:

“Yo la vi de cuerpo desnuda,
mirándome fría, incitante,
detrás de esa zarza nervuda.
Fue solamente un instante;

Luego cogí entre mis manos
sus pechos calientes y flácidos,
y muy fuerte nos abrazamos
unidos muy juntos los dos.

Yo la besé hasta saciarme,
y de aquel beso agradecida,

temblando, juró amarme,
abrazándose a mí, deprisa.

Luego se tumbó sobre mí,
con sus senos sobre mi pecho,
suspirando con frenesí.
Después, ya sabe lo que he hecho.

La saqué, la entré tumbado,
y, al roce de lo más tangible,
dio ella un suspiro profundo
y empezó a moverse sensible.

Poco después me desnudé,
ya que ella me lo pidió
y yo, resistirme no pude,
pues mi agujón la midió.

Luego, cansados y con sueño,
nos dormimos sobre la hierba
acabando este vil empeño.
Como ves, no fui yo, fue ella”.

Al oírme, así exclamó:
“¿Dime qué placer has sacado,
por irte con este bígamo,
si yo todo te lo he dado?

¡Ya mi corazón no siente,
porque tú me has abandonado,
con tu sinrazón impaciente,
dejándome aquí tirado!

Conchita, así tú te llamaste;
nombre lleno de ilusión;
hasta en eso me engañaste,
tan grande fue tu pasión.

Después, tu dijiste: “Perdona,
pero yo me he enamorado;
olvida todo y abandona,
pues de aquello nada ha quedado.

Aquel día que me besaste,
tú estabas enloquecido.
Amor eterno me juraste
y te hiciste mi marido.

¡Llórame si quieres un poco,
pero olvídate de aquel amor!
Yo no recordaré tampoco
aquellos días de pasión”.

Así, te fuiste de mi lado
dejándolo en el letargo,

dejándole enamorado,
con un sabor agrio, amargo.

Poco después él murió,
y tú conmigo casaste.
La escena no se repitió,
pero otra vez tú empezaste.

Era natural todo aquello.
¡Nunca has amado a nadie!
Si hiciste conmigo aquello,
¿no lo harías más con nadie?

¡Mujer impura y perdida,
que le engañaste a tu marido,
puesto que fuiste la querida
de lo mejor de sus amigos!

Crees que juegas con los hombres.
De ellos sacas el placer.
De uno de ellos tienes nombre,
pero a ninguno has de querer.

Piensa que tú, tal vez un día,
de alguien te habrás de enamorar,
y entonces ya no podrías
y aprenderías a llorar.

¡Pero, lo dudo! Porque pienso
que tú no tienes corazón.
No das amor en ningún beso,
si no tu inmunda pasión.

Cuando tú te quedas dormida,
desnudo el cuerpo pagano
en cualquier bosque lejano,
con esa tu virtud perdida,

me recuerdas nuestro pasado
tras aquella zarza nervuda,
llena de escarnio y pecado
en que te conocí desnuda.

AGONÍA

Cuando me llegue la cruel muerte,
con su guadaña segadora,
permaneceré impotente,
aguardando llegue mi hora.

Ya está junto a mi persona,
deseando segar la cosecha,
labor que ella nunca perdona,
si su ósea mano te estrecha,

Ríe con regocijo insano;
quimera de un pago aplazado;
hipoteca de vida en vano,
en un cuerpo despedazado.

Revuelve en el alma podrida,
remueve recuerdos perdidos,
abriendo frustradas heridas
de esos momentos despedidos,
cuya memoria indeseable,
con sus recuerdos olvidados,
de amargura desagradable
por frustración, antes vedados.

Me contempla con risa hiriente,
muestra su guadaña paciente,
como enarbolada bandera,
para que me quede patente,
que, aunque negarla yo prefiera,
mi final, será ya inminente.

Cubierta de negro sudario,
con mirada intransigente,
y ademán patibulario,
ve mi pasado y mi presente,
porque conoce mi diario.

Mi futuro no la afecta,
aunque aún no lo haya escrito,
pues cuando me cubra abyecta,
mi futuro habrá prescrito.

Y, cuando llegue ese olvido
y mi imagen haya prescrito,
no recordarán lo vivido,
ni lo que se haya escrito.

Sombra olvidada en un rincón,
que se diluye en la penumbra,
guardada dentro de un arcón,
porque ni recordar vislumbra.

La frágil memoria olvida,
si a tu paso nada dejaste,
nada quedará de tu vida,
ni de aquello que imaginaste.

Cuando me siegue la cruel muerte,
con su guadaña segadora,
mi cuerpo quedará inerte,
con esa quietud delatora.

Quedará vacía mi mente,
despoblada de pensamientos
y, cuando me mire la gente,
lo hará sin recogimientos.

Cuerpo desprovisto de alma,
carente de alguna importancia;
visita que la gente calma,
en los corrillos de la estancia,
con sus risas irreverentes,
mientras picotean ávidos,
las golosinas diferentes,

ofrendadas por precavidos.

A eso se reduce la muerte,
un cadáver allí presente,
mortaja de mi mala suerte,
para recordar al ausente.

CANTO A LA PAZ

En los veinticinco años de paz (1964)

¡La guerra! Las voces resuenan inclementes.
Las gentes se arman, tiembla la patria,
una idea penetra en todas las mentes
y una egregia figura surge en África.

¡En marcha! Grita, con mando, su voz,
y aquel puñado en marcha se pone;
que la patria se siega con una hoz;
pero ahora, el cañón, su fuerza impone.

Rojas, las llamaradas salen por la cureña;
la sangre heroica empapa la tierra.
Los hermanos luchan en la pelada peña.
¡Lástima que para la paz siempre haya guerra!

Los ríos corren, más de sangre son,
que no de agua límpida y cristalina.

Sangre de hermanos que luchan sin razón;
sangre de hermanos que se quitan la vida.

En España comienza a amanecer.
Las miradas, se ponen sobre el cielo azul.
Abajo, las ruinas ensangrentadas oscurecen,
y en el cárdeno ocaso una luz brilla con quietud.

Las botas de los soldados, aunque resuenan,
no importa, ya no hay guerra, sólo paz.
Son tropas alegres; tropas llenas de amor;
tocan sus trompas, las trompas de la luz de sol.

El correa y el fusil enmohecen,
porque la salvaguarda del mundo es la paz.
Las cañas, sumisas, se inclinan a su paso;
la primavera ya florece con sus nimbos.

La paz, alegre, marcha con un suave cantar
por el arcano mundo, antaño tan falaz.
Las ventanas se abren; la gente habla y ríe;
la paz llega llenándonos de felicidad.

Las fábricas surgen porque comienza la paz.
Si fabricas no bastan, para arar hay campos:
se plantan, se construye, con sierra y la hoz;
y, poco a poco, pasan, benignos, los años.

Mi río Turia, ¡oh, mi río Turia!
El Cid, en Valencia, fue tu bandera,
y ahora la paz es tu mejor enseña;
es... la de tu trabajo, la de tu vida.

La paz otra vida me prometió
y, con ansias inflamadas de candor,
mi amor sublime el corazón abrió.

¿Fue verdad? Yo no sentí ningún pavor;
sentí una suavidad dulce en mi pecho;
sentí que nuestro mundo no era mundo;
que su promesa era un vano empeño.

Creí que jamás sería algo profundo;
que aquello jamás podría ser verdad,
y ella me ha demostrado que sí;
que nuestra paz es, de las luces, beldad;
es auge de economía en frenesí.

Sin paz, soy de hierro y me hundo.
Sí, me hundo en esta mar brava y fría;
me hundo, como barca sin barquero.

Sin la paz, mi espíritu moriría,
por eso, nuestra paz bendita quiero.
Pues sin paz muero de amor, vivo sin Dios,
pierdo el corazón, mi alma y el valor...

Con la paz, creo en el Cielo, el alma y Dios,
lloro de alegría, y muero de candor.

Nuestra paz, es lo único verdadero;
lo único que nos da bienestar,
que nos da quietud y algo duradero:
que nuestros hijos nos puedan aceptar.

En la paz, libres, las palomas vuelan;
el sacerdote la misa nos ofrece,
y todos, llenos de tranquilidad, sueñan,
puesto que en la paz todo permanece.

¡Oh, lumbreras de inteligencia;
contrición de los pecados cometidos!

¿No es la paz un deber de conciencia?
¿No es de cualquier anarquía olvido?

La paz es ¡fugitiva ilusión de amor!
¡Visión floral de sonrosado encanto!
¡Maravillosa flor de dulce acanto,
amante de la vida y del dolor!

Porque la paz no es sólo una quimera,
no es ninguna locura colectiva;
es un deseo, una flor de primavera;
es familia y bienestar hecho vida.

Sin querer paz, es locura colectiva.
Yo, soy loco y me enorgullezco de ello.
Si loco es quien busca esa vida,
yo soy loco, y prefiero serlo.

Prefiero ser ese loco, a ser cuerdo;
y no venir de la guerra añejo;
que más valen los locos, pero cuerdos,
que no los sanos y de seso viejo.

Paz, tú que romántica fuiste;
que llenas de romance nuestra vida;
no te alejes de mí para siempre.
Tu marcha significaría huida.

¡No dejes del barco la jarcia
y del viento el susurro en los oídos;
porque, si te alejas de mí, es mi muerte!

¡Marcha triunfal por este mundo perdido!
¡Levanta, de cada pueblo en cenizas,
un mundo de luz y un pueblo nuevo!

¡Demuestra que España no está enfermiza!;
que no es un símbolo del medievo;
que es egregia figura de algo sublime;
que no se compone de técnica y adelanto;

Que es el contraluz de un pueblo que revive,
que demuestra al mundo su paz en un canto,
en una melodía llena de arpeggios,
que exalta el desenvolvimiento pleno.

Veinticinco años que encauzan sus destinos;
la era gozosa de un pueblo ajeno;
ajeno al dolor y la anarquía,
que rubrica y estimula a la paz,
que forma el avance y la economía,
que de surgir al mundo es capaz.
Escribir sobre esta paz española
es trabajo difícil de política.

Por eso, lo mejor es decir, cual orla,
que cada poema es una estadística.

Que...
Por la llanura castellana cabalgan
veinticinco años de paz española.

Que...
Si hay poesía, hay amor;
amor, paz, desarrollo y economía.

Que...
Veinticinco años de paz y sosiego
es fruto que nos da y otorga consuelo.

EN MI MEMORIA

Cuando yo falte,
que nadie diga que me fui.
Cuando yo me vaya,
que nadie me eche en falta.
Porque siempre estaré aquí,
en futuro y presente:
en la memoria olvidada
y el recuerdo marchito;
en las penas lloradas
y alegrías disfrutadas.
Estaré en vuestro olvido

y en la ausencia ignorada;
en los vástagos futuros
y ancestrales antepasados;
hasta morir con vosotros
resucitando el pasado.
Recuerdo perenne
en rincón olvidado,
entre sombras escondido
porque no os apetece.

FRENTE A UN RETRATO

Si te amé
y tú me amaste,
¿por qué te dejé,
o tú me dejaste?
¿Por qué lo nuestro
fue un desastre?
¡Contesta, espectro,
y deja de mirarme!

El pasado murió,
el presente agoniza
y el futuro no llega.
Así fue tu amor.

Primero mintió,
con pasión enfermiza

de almas en pena;
consumido en su calor
no protagoniza
su oferta de entrega.
Así, poco nos deja
y futuro no le queda.

Olvida, pues,
lo que nada fue,
sino un traspiés
de mala mujer.

Si te odié
y tú me odiaste,
¿por qué te besé,
y tú me besaste?
¿Por qué fingir
que me deseaste?
¿Era una burla
de cruel disparate?

El amor es ciego;
el odio, perverso.
Juntos los dos
son su reverso.

Anhelas el cielo
sin su universo;
quieres placer
sin padecer;
pero no hay bien sin mal
ni existe mal sin bien.

Para gozar,
hay que padecer.

Si no comparas,
¿cómo vas a saber
lo que es gozar
o lo que es padecer?

LA GRAN VÍA

Engalanada y coqueta
por ser ancha y no estrecha
se muestra la Gran Vía
con su empinada cuesta.
Florece sus lados,
caderas exuberantes de mujer
pariendo a una humanidad
de ajetreada vivencia,
curiosa por conocer su estrella,
su música y saber hacer,
renovada cada semana
sin perder su urbanidad
ni sus cines ni teatros,
moda y diversión,
ocio, pasión y descanso.

A LA VEJEZ

Volverán los recuerdos
a tu vejez alumbrar,
pero ya estarán muertos
para poderlos purgar.

Clavarán sus espinas
con morbosidad letal,
mostrando a tus retinas
las cosas que hiciste mal.

Pero ya serás viejo
y no las arreglarás,
aunque des un consejo
que a otra alma salvará.

Gritará tu conciencia
con su murmullo interior,
cumpliendo la sentencia
que condenará tu error,

sin poder acallarla
ni disipar tu temor,
si no es al arrancarla
para olvidar ese error.

Volverán los recuerdos
y con ellos el temor,
desenterrando muertos
con el eco de un terror.

Volverán los engendros
que hay en tu imaginación,
para ser los espectros
que harán tu condenación;

Más sabrás que están muertos
en tu viejo corazón,
y fríos como el cierzo
en invernación.

Y pensarás que es tiempo
de dejar los recuerdos
y rezar un momento,
pues pronto estarás muerto.

LA MUSA

De esta vida...
me he llevado todo
y no me he llevado nada.

Lo he sido todo,
pero no he sido nada.

Un pensamiento absurdo
que a nadie encanta.
Alas que el viento lleva,
luz que el alba dispersa.
Noche negra del alma
que enluzca mi traje de Adán
mientras vivo muriendo
y muero viviendo.

Penas que son alegría
porque no empañan el alma,
y alegrías que enturbian la vida
porque engendran dramas.

Cumplo mi destino
y vivo, aunque esté muerto,
pensando en mi sino
y en despertar del sueño,
pesadilla cruel,
que nos ata al mundo
con susurro soez
de turbios manejos.

Esa es mi vida,
esa es tu vida,
condena expedida
de cadena perpetua.

NOCHE DE LUNA LLENA

Cabalgata de estrellas,
refulgente melena
que ilumina mi noche
con destellos de luz,
viajando por las alturas
con guiños de pillo
jugando a balón prisionero.

Oscuridad silenciosa,
charolada en asfalto
de húmedo rocío
con veteados blancos
de perdida pureza
por ensombrecidas pisadas,
que rompen sin pudor
sus orillas goyescas.

Luna llena,
plena de esplendor,
voluptuosa cara
de desdibujada sonrisa,
mirada inocente
en esquiva figura,
con carroza ardiente
que galopa quieta.

Prisionera del alba,
es pícara y traviesa
persiguiendo nuestros sueños.

Sin dejarnos nunca a solas,
curioseas por ventanas
reflejada en las vidrieras,
arropada por las nubes
que engalanan su cama

Coqueta, se refleja
en la superficie del agua,
rompiéndose en ondas
que esparcen su alma,
multiplican su cara
y se apropian de nada,
pues lo tienen todo
y no tienen nada.

Reflejos en el alma
cautiva y presa.
Agonía y tristeza,
nostalgia de otra luz
que eclipse las estrellas
calentando la sombra
que oculta su belleza
cuando florece el día.

Oblea blanca
de inalcanzable comunión
ensalzada por todos,
recatada por el día
coqueta por la noche
engalanando el cielo.
Siempre huidiza
y siempre presente.

QUISE AMARTE Y ODIARTE

Yo quise amarte
y, a mi pesar,
te quiero.

Yo quise odiarte
y, a mi pesar,
te espero.

Nunca volverá
el rocío que moja,
ni cariño habrá
de esa rosa roja,
que cegó mis ojos
sin ninguna queja;
ni habrá despojos.

Ya no volverán
a ondear tus cabellos
como antes eran,
largos y bellos.

Ya no llevaré
el clavel de tu pelo,
ni lo luciré
en mi pañuelo.

Me siento perdido,
buscando una razón
de estar prendido
del ojal del corazón.

Sólo llevaré una pena;
una espina clavada
muy honda, muy dentro,
en lo profundo de mi ser.

Ya nunca sabré
si eres rosa o clavel;
si son espinas o hiel
lo que me desgarrar.

Ya no seré nadie;
ni me queda nada
cuando sopla el aire
o cae la rosada.

Paloma al viento,
levantando el vuelo,
mientras yo me siento
en luto por duelo.

Cuando abres tus alas
y te pierdes a lo lejos,
quiero tener tus alas
sin mirar el espejo.

No me quiero alejar,
ni volar el primero
con tu aletear
triste y lastimero.

Y, si sientes el vacío
cuando tu llanto brote

y caiga como el rocío,
germinará un goce
como nunca has conocido,
porque habrás comprendido
de la vida el estío
y veré cómo rueda
una furtiva lágrima
por mejilla de seda
y blanco alabastro
y, cual perla escondida
de brillante cristal
que a la compasión anima,
deja en tu mejilla el rastro
de la congoja final.

LAS FLORES DE AZAHAR

Marchando por la campiña
oí este triste cantar
entonado con morriña
y tan amargo lamentar,
que anoté cada línea
y suspiré al acabar.

Busqué a quién lo cantaba
y encontré flores de azahar;
pero ni rastro quedaba
de quién entonó mi cantar;

Sólo un susurro que hablaba
con el viento y el azahar;
un susurro que gritaba
su abandono y soledad,
y las flores agitaba
con tan triste lamentar:

“Esparcieron mis cenizas
sobre las flores de azahar,
como tantas frases dichas
que he gritado al azar
sin fecundar a la tierra
ni germinar sobre su faz.

Mi nombre al aire gritaron
y el eco repitió su voz
hasta el cielo retumbando;
más cuando al fin callaron,
el eco extinguió su voz
y el viento secó su llanto.

Pronto se marchó el cortejo
y me dejó olvidado,
porque no tuve el gracejo
de ser del mundo admirado,
ni supe ser el festejo
de quien es más recordado.

Así,
como estiércol acogido,
por el rocío regado,

mi nombre fue sepultado
y su recuerdo perdido.

Así,
como un abono esparcido,
mis palabras germinaron
y en cada ojal voy prendido,
aunque mi nombre olvidaron.

Así,
en la tierra he afincado
y en las flores renacido,
porque el mundo me ha vedado
ser de todos conocido.

¡Qué amargura y pena me da,
morir y ser olvidado
sin ninguna herencia que dar
para ser más recordado!

¡Qué tenebrosa soledad,
morir y ser olvidado
por querer seguir la verdad
y así ser un fracasado!

Sólo las flores de azahar,
que mi llanto han enjugado,
saben mi nombre recordar,
y lo que fue mi pasado.

Sólo las flores de azahar
y aquellos que me han odiado.

Sólo las flores de azahar
y los que bien me han amado.

CONGOJAS

Alma borrascosa y en pena,
¿en dónde te escondes y fluyes,
que me acongojas y apenas?
¿Por qué la felicidad rehúyes?
¿Eres el clamor de mi conciencia,
por el desamor de mi corazón;
los desprecios a mi dependencia
de una existencia sin razón?
Recuerdos y anhelos perdidos.
Fracasos y éxitos olvidados.
Es el final que me has concedido,
sólo la vejez del amargado.
Qué triste resulta la soledad,
aunque se esté rodeado de muchos,
cuando tanto escasea la piedad,
y sólo a ti, mi alma, escucho.

ÍNDICE

La boda.....	7
Envidiando la madurez.....	15
¿Qué me queda?.....	16
Clamando al cielo.....	18
Requiebros de amor.....	21
Quejas del alma.....	23
El dolor de pensar.....	24
Cotidianidad.....	26
Oración del sacerdote pecador.....	28
Panegírico.....	29
Vergüenza de un recuerdo.....	32
El clamor.....	35
A la mujer coqueta.....	37
Noche triste.....	38
Amor por dinero.....	39
A mi mujer.....	41
Buenas noches.....	41
La era.....	43
El redil.....	45
Arrepentimiento.....	48
Miedo nocturno.....	49
Noche de Reyes.....	50
Las ideas.....	51

Aburrimiento.....	54
La loca.....	56
Apatía.....	57
La vida.....	59
El terrorismo.....	60
La democracia.....	61
Coronación de un tirano.....	63
Yo quiero ser.....	66
Amargura de un fracaso.....	75
Al escritor desconocido.....	77
Me llaman fracasado.....	79
Desolación.....	81
Algunas definiciones.....	83
Castilla.....	86
El río.....	87
Preguntas.....	88
Consejos de maestro.....	90
Un sueño agradable.....	93
Despecho.....	94
Vejez marchita.....	96
Juventud.....	98
Nostalgia.....	100
El coche.....	101
Infidelidad.....	103
Agonía.....	111
Canto a la paz.....	114
En mi memoria.....	119

MÁS PIRUETAS POÉTICAS

Frente a un retrato.....	120
La Gran Vía.....	122
A la vejez.....	123
La musa.....	124
Noche de luna llena.....	126
Quise amarte y odiarte.....	128
Las flores de azahar.....	130
Congojas.....	133

Nacido en Madrid el 26 de abril de 1947, A. Montefér cursó estudios hasta Preuniversitario y contrajo matrimonio en 1972, enviudando en 2018. Fruto de esta unión tuvo 4 hijos. Ha escrito una saga titulada *EL MUNDO AL DESNUDO* (*La semilla del odio, La siembra del odio, La germinación del odio y La cosecha del odio*), un auto sacramental, varias obras menores y el libro de poemas *PIRUETAS POÉTICAS*.

Este segundo poemario es para el autor:

*Viento que lleva en sus giros mis memorias.
Fuego abrasador y hielo que calma,
del viaje eterno entre luces y sombras.*

*Canto poético de un alma sentimental.
Clamor joven de preguntas sin respuesta;
Contemplación madura de lo espiritual.*